OLAGÜE DE ROS, GUILLERMO. *Sobre sólida roca fundada: Ciento veinte años de labor docente, asistencial e investigadora en la Facultad de Medicina de Granada*. Granada. Universidad, 2001, 432 pp.

Hace diez años aproximadamente la historia de la universidad en Andalucía era algo que estaba por hacer. A salvo de algún trabajo aislado y -en su casode alguna monografía decimonónica, con poco más se podía contar al respecto. Mucho han cambiado las cosas en ese lapso de tiempo, haciendo que el panorama en este aspecto concreto de la investigación se presente francamente prometedor. En la actualidad disponemos de un entramado lo suficienetemente sólido, como para aproximamos con bastante certeza a su realidad. En lo que se refiere a la región andaluza en su conjunto. En lo que hace a algunas de sus instituciones en concreto. Como no podía ser de otra manera, dada su larga tradición, son las de Sevilla y Granada las que cuentan con un mayor número de estudios. Dedicados en unos casos a analizar sus trayectorias a lo largo del tiempo. Acotando, en otros momentos o circunstancias concretos. Desde este último punto de vista, particular interés han despertado las reformas del siglo XVIII, pórtico en alguna medida de la universidad contemporánea.

A esta etapa se ciñe el extenso trabajo que Guillermo Olagüe ha dedicado a la Facultad de Medicina de Granada, con el que viene a enriquecer y ampliar el número de títulos que, dedicados a nuestra Universidad desde distintos enfoques, ya va siendo importante. El punto de partida lo sitúa en 1857, momento en el que estas enseñanzas adquieren el carácter de Facultad, a

consecuencia de las reformas de Moyano. El de llegada, en 1976 que abría un momento en alguna manera diferente y que es antecedente del que vivimos hoy. Recorrido que no resulta excesivamente largo en el tiempo, pero sí intenso en cuanto a contenidos y realizaciones.

En cuatro capítulos estructura el autor una primera parte, la que compone en sentido estricto el estudio utilizando para su división fechas que fueron clave en cada momento. A través de ellos vemos surgir un centro, cuya escuela médica llegaría a alcanzar prestigio reconocido. No sin problemas sin embargo, y sin retrocesos en ocasiones. Es algo que sobradamente se comprueba con la lectura de este libro, que viene a ser una auténtica radiografía de la institución que analiza. Considerada globalmente, pero al tiempo a través de las diversas especialidades en ella impartidas, a las que se dedica un especial análisis.

Radiografía, decía, y así lo creo por la minuciosidad con la que se contemplan, incluso, los pequeños detalles. Desde múltiples enfoques, por otra parte. Si los docentes en sus distintos estratos y categorías son objeto —como parece lógico— de una particular atención, esa atención se centra también con frecuencia en el alumnado, receptor en última instancia de la enseñanza impartida en las aulas y profesionales en un futuro ellos también. Es esta una cuestión que me lleva directamente a otra que quisiera resaltar porque la creo importante.

"Básico me parece —escribir no hace mucho tiempo— llegar a conocer, por encima de tópicos, el nivel científico y humanístico de nuestros centros y los contenidos y orientaciones impartidos en ellos. Las fuentes están ahí y son lo suficientemente ricas y diversas como para permitimos profundizar en ello". A la demanda implícita en mis palabras da respuesta cumplidamente Guillermo Olagüe en el libro que vengo comentando. Hasta el punto de convertirse —casi— en sutil hilo conductor de esta monografía. Los esfuerzos por llegar a una enseñanza especializada; los pasos dados en la investigación; el peso de una herencia en ocasiones larga; el influjo de los planes de estudio en el sistema educativo...

Para llegar a trazar ese panorama, tan interesante como diverso, el autor ha manejado esa importante documentación existente, a la que aludía también en el párrafo anterior. Manuales y libros de texto, apuntes de clase y programas de asignaturas, memorias de muy distinto tipo, discursos de apertura o de recepción de doctor. Un amplio abanico que, en su conjunto, permite adentrarse en un aspecto no fácil de aprehender al investigador actual, pero que resulta fundamental sin duda. La bibliografía que se recoge en capítulo aparte, es exponente de lo que vengo diciendo.

También son exponente de ello, aunque en otro orden de cosas, los apéndices que constituyen la segunda parte de este grueso volumen. A ellos se dedica un considerable número de páginas, que sirven de complemento o de apoyo, en algún caso, de las anteriores. Particularmente interesante me parece el dedicado a los docentes del centro, pero no menos lo son la relación de doctores y tesis doctorales, la de revistas médicas editadas en Granada y su provincia, o el que dedica a los discursos de apertura que corrieron a cargo de profesores de esa Facultad. Junto a todo ello, ya de por sí destacable, un elevado número de tablas y gráficos muestran la evolución de este centro en el largo siglo reseñado, a través de muy distintas consideraciones. Vista así, esta segunda parte constituye una aportación fundamental y de gran interés, que abre el camino a nuevas investigaciones. Lo que sin duda, constituye un valor añadido.

Cristina Viñes Millet